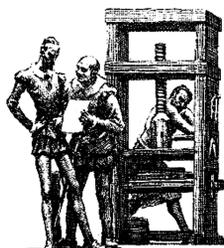


Carlos Miguel Herrera

¿Adiós al proletariado?

El Partido Socialista bajo el peronismo (1945-1955)





COLECCIÓN ARCHIVOS
ESTUDIOS DE HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO Y LA IZQUIERDA
Dirigida por Hernán Camarero

Carlos Miguel Herrera

¿Adiós al proletariado? El Partido Socialista bajo el peronismo (1945-1955).

1a ed. Buenos Aires: 2016.

288 p.; 15x22 cm.

ISBN 978-950-793-247-2

1. Socialismo. 2. Peronismo. I. Título.

CDD 320.5

Fecha de catalogación: 24/10/2016

©2016, Carlos Miguel Herrera

©2016, Ediciones Imago Mundi

Fotos de tapa: Américo Ghioldi hablando en un acto, militantes socialistas en campaña y Dardo Cúneo en una reunión en un centro, década del cuarenta, AGN, Departamento de Fotografía. Marcha de la Constitución y la libertad, 19 de septiembre de 1945. Diario *La Nación*.

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina, tirada de esta edición: 700 ejemplares

Este libro se terminó de imprimir en el mes de noviembre de 2016 en Gráfica San Martín, Güiraldes 2723, San Martín, provincia de Buenos Aires, República Argentina. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo por escrito del editor.

A la memoria de Graciela S. Avila (1942-2008)

A Carlos O. Herrera

Índice general

Agradecimientos	XIII
Introducción	XV
I Las bases de la condena	
1 ¿La hipótesis de Ghioldi?	7
2 Un vector de enfrentamiento: el sindicalismo socialista	37
3 El rechazo del modelo estatal	75
4 Otra forma de antagonismo: el cooperativismo	99
5 Un partido a la deriva	117
II Las frustradas alternativas	
6 La encrucijada de 1950	135
7 De la disidencia socialista al apoyo a Perón	155
8 Un Partido Socialista para la Revolución Nacional	175
9 ¿Reformar el socialismo desde afuera?	207
10 El ocaso de una cultura de izquierda	225
Epílogo	243
Referencias bibliográficas	247

*Ils valaient ce que valait la haute image à laquelle ils
s'efforçaient de ressembler.*

Georges Bernanos

Agradecimientos

Escribir historia de un país viviendo a muchos cientos de kilómetros de distancia de él supone considerables dificultades y la larga génesis de este libro, producto de mis investigaciones en los inviernos porteños, se explica también por esas circunstancias. Pero seguramente no hubiera visto nunca la luz sin el apoyo brindado en la búsqueda de materiales por muchos amigos a lo largo de estos años. Fivaller Seras no podrá leer su nombre impreso aquí, pero agradezco a Gabriel Macaggi, Mónica C. Padró y Sofía Seras, por su gran disponibilidad para acercarme referencias, al que sumo en estos días a M. Paula Luciani y Ricardo Martínez Mazzola. Américo Ghioldi (h), Miguel Unamuno y Nicolás Iñigo Carrera me ofrecieron, además de sus recuerdos, muchos documentos. Algunos viejos militantes del PS, como el ya fallecido Antonio Coccaro y Oscar González también me aportaron elementos para reconstruir una historia que les tocaba de cerca.

Tengo también deudas importantes con Omar Acha, Carlos Altamirano, Hernán Camarero, Nicolás Iñigo Carrera, Diego Ceruso, Patricio Geli, Ricardo González Leandri, Juan Carlos Kreimer, Ricardo Martínez Mazzola, el inolvidable Juan Carlos Portantiero, Leticia Prislei, Cristina Tortti y sin duda algún nombre que se me escapa ahora por sus comentarios e intercambios en las diferentes ocasiones en que estas ideas fueron presentadas, ya sea como comunicación oral, ya sea como publicación parcial en revistas y libros colectivos en un lapso que cubre tres lustros. El manuscrito final pudo beneficiarse de las lecturas, y sobre todo de las críticas, de algunos de los principales historiadores argentinos de mi generación. Omar Acha no sólo le hizo al texto algunas preguntas para continuar con la reflexión: también salió a la caza de mis numerosos galicismos. Alejandro Schneider me dejó entrever algunas de las dificultades de fuentes que esta investigación tenía. Una mención especial merece su primer lector, Hernán Camarero, quien ha sido mi interlocutor de todos estos años: nuestros intercambios están presentes en cada uno de los capítulos del libro. Posiblemente, sin su impulso constante este texto no hubiera sido jamás escrito, y menos publicado.

He consultado numerosas bibliotecas y archivos públicos y privados. Entre otras instituciones, debo agradecer por su disponibilidad, al personal

de la Biblioteca Nacional, de la Biblioteca del Congreso, de la Biblioteca Obrera Juan B. Justo, de la Biblioteca popular Francisco Romero Delgado, de la Universidad Popular Alejandro Korn (La Plata), de la Biblioteca de la Universidad Di Tella, y en particular de la biblioteca y el archivo del Cedinci, ya que nuestra investigación fue creciendo con el acervo de esta indispensable institución. También a la Université de Cergy-Pontoise, cuya confianza en mi trabajo durante todos estos años permitió realizar mi investigación.

Queda por abordar un tema embarazoso: el de la dedicatoria de este libro. Debo tanto a dos o tres de las personas aquí nombradas que podrían haber sido naturales dedicatarios de estas páginas – espero, al menos, que se reconozcan en esa circunstancia y sonrían, indulgentes –. Y sin hablar de Azul, que más de una tarde se habrá preguntado, entre lápices de colores primero, después sus libros y por último una *tablet*, por qué, entre tantas absurdidades, los adultos gustan recorrer papeles amarillentos con olor a encierro que hablan de socialismo. Hubiera podido justificarme otrora aduciendo la costumbre usual, entre universitarios de origen latino, de consagrar la primera obra a sus progenitores, pero en verdad este no es mi primer libro, ni siquiera en español. Es, sin embargo, el que quiero dedicarle a mis padres, aun cuando ya sea muy tarde para que mi madre lo sepa. Porque es mi primer libro que habla de alguna manera de ellos, del país en que nacieron y en cuyas peripecias crecieron. Tal vez persista entre sus páginas algo que les perteneció alguna vez – el zaguán en penumbras de la calle Rivera Indarte donde aterrizaba *La Vanguardia* clandestina, el ruido de los bustos que rodaban entre aplausos en un septiembre entrerriano, la corrida por los pasillos de la Facultad de Derecho para saludar al viejo Palacios –. Botellita de Cindor tirada al mar de San Clemente: también con esas cosas se hila una historia.

Introducción

La historia del socialismo argentino bajo el primer peronismo sufrió, como pocos temas de su de por sí débil historiografía, las consecuencias de una posteridad política hecha de divisiones y decadencia a partir de la gran escisión de 1958. En un relato sin demasiados matices, sus vicisitudes convergían y se proyectaban en el *annus horribilis* de 1953, en que la Casa del Pueblo fuera saqueada e incendiada por bandas instigadas desde el poder, si se era favorable al sector que conservó mayor fidelidad a las tradiciones o mejor dicho, mayor visibilidad a partir de mediados de los años sesenta, o como el destino de una incomprensión irremediable de la clase obrera argentina e incluso de los verdaderos problemas nacionales, como aseveraban sus oponentes, que eran, en no pocos casos, antiguos afiliados del viejo PS.

Cuando al calor de la llamada profesionalización de la historia comenzó a gestarse una nueva historia política, el tema quedó más o menos olvidado, tal vez porque predominaba la idea que ya se sabía todo sobre él y que este no presentaba mayor interés, entre otras razones, porque el otrora poderoso PS estaba reducido a una miriada de grupos que no contaban con mayor peso en la sociedad argentina, en cuyo seno, incluso, su identidad se borroneaba cada vez más –de hecho, el más dinámico de aquellos sectores en los primeros tiempos de la democracia posdictatorial, el llamado Partido Socialista Popular, no pertenecía a esa tradición en sentido estricto–. A la postre, todo conducía a ignorar la historia del socialismo en los años peronistas, y sobre todo, aunque pueda resultar sorprendente, a abordarla como un proceso, como si a aquellas formas de esencialización evocadas antes, se le agregaba además una cierta teleología.¹

Con todo, a inicios del nuevo siglo XXI, aquella historia política comenzó a mostrar algún interés por el tema. Pero lo encaraba menos como indagación sobre la historia del Partido Socialista (o al menos de la historia de la izquierda) que como expresión –tal vez la más álgida– del fenómeno

1. Para un balance historiográfico más general sobre la historia del PS, véase Camarero y Herrera (2005, págs. 9-73). El impulso que esta obra dió a la investigación sobre el socialismo, y que culminó con la constitución de una red de estudios específica (la RESA), exigiría una importante actualización.

antiperonista.² Incluso, pronto aparecía como una variante dentro los estudios sobre el peronismo, a los que debía sin duda su impulso.³ Si algunos de estos trabajos aportaban un conocimiento empírico más abundante, el tipo de enfoque privilegiado conducía a recortes problemáticos del objeto, ya sean de orden temáticos (dejando de lado, por ejemplo, las disidencias) o puramente cronológicos (deteniéndose en el primer gobierno del general Perón). Absorbido en una gama de objetos más amplios, sin ser problematizada realmente, la historia del PS tendía pues a reducirse a su cronología institucional. Pero quizás la limitación historiográfica más importante consistía en reducir (en el mejor de los casos...) esa historia al momento 1946-1955 sin ir más atrás en la exploración de las causas de ese «antiperonismo», lo que terminaba, una vez más, por esencializar sus razones (en particular, el mentado «liberalismo» del PS).

Nuestro libro supone un enfoque diferente, en la medida que aborda el tema como un capítulo de la historia del socialismo en la Argentina. En efecto, un examen más detenido de las vicisitudes del PS en el período deja ver vetas algo opacadas por las reconstrucciones parciales disponibles, enmarcando la comprensión del momento peronista en una historia más compleja, cuyos cauces remontan a los tempranos años 1930. Como si la muerte de Juan B. Justo, en enero de 1928, marcara también la señal del agotamiento del proyecto político que el fundador de *La Vanguardia* había diseñado con inusual coherencia a fines del siglo XIX, o hubiese al menos fracturado su coherencia interna.⁴ Una transformación profunda de aquella Argentina era sin duda la causa central, en la medida en que las hipótesis sobre las que aquel había imaginado el papel y, más concretamente, el accionar estratégico del PS, estaban desapareciendo de la vida nacional, y con ello, sus efectos. Sin embargo, los signos de esta crisis partidaria no serán siempre fáciles de observar para sus contemporáneos, ya que están enmarcados por algunos «éxitos» políticos, ante todo electorales, de corta duración, y que se revelaran en definitiva como aparentes.⁵

2. El libro más completo sobre el período que nos ocupa se encuadra en ese tópico: García Sebastiani (2005). El tercer capítulo de esta obra contiene una descripción sintética de la vida interna del PS en la segunda mitad de los cuarenta. Sin embargo, el hecho de que no se trate de una investigación sobre el socialismo argentino, explica un trabajo restringido de fuentes, tanto en lo que hace a la extensión material como a su tratamiento.

3. Véase una interesante problematización en Ferreyra (2011).

4. No es casual que muchas de las empresas historiográficas más globales sobre el PS se detengan en ese momento, desde el clásico libro de Walter (1977) a Martínez Mazzola (2009).

5. La abstención radical que se sucede a partir de 1931 había permitido al PS contar con la mayor representación parlamentaria de su historia. Al mismo tiempo, sus representantes obreros habían alcanzado la dirección del movimiento obrero organizado a nivel nacional, aunque se veían circundados por la dinámica del

Sobre el carácter de una crisis

Este libro pretende narrar lo que podría llamarse – parafraseando el título de una obra célebre de la historiografía francesa (Digeon 1959) – la «crisis peronista del Partido Socialista». Crisis terminal quizás, ante la imposibilidad que mostró el PS para volver a ocupar los primeros lugares que tenía en la política y la sociedad argentinas antes de 1945 – incluso su identidad de izquierda se halló en entredicho, al menos en lo que hace a una de las corrientes en que se escindió el viejo Partido en 1958 –. En efecto, si el socialismo argentino conoció, desde sus inicios, un desarrollo marcado de tensiones y contradicciones internas que alcanzaron casi un carácter permanente y se tradujo en múltiples escisiones, nunca impidieron al Partido continuar interviniendo en la arena política y sindical. Muchos menos la subsistencia del núcleo partidario había quedado en entredicho, quizás porque el equipo dirigente se mantenía sólido e incólume.⁶

Pero no serían estos los mejores términos para examinar el asunto si inducen a pensar que el peronismo fue *el origen* de la crisis socialista, como lo sostuvo un cierto sentido común historiográfico. Ya una década antes de la llegada al poder del general Perón, los síntomas se hallaban presentes, y habían conocido incluso una serie de explosiones que irían mutando en intensidad a partir de 1932 hasta tornarse más nítidas después de 1946, estallando finalmente en todo su vigor tres años después del derrocamiento del régimen justicialista.⁷ Para decirlo de un modo más directo: la crisis que vivió el socialismo bajo el peronismo estaba marcada por un agotamiento que precedía a ese momento, y que atañe a un modelo de acción política que se revelaba inadecuado para las evoluciones que estaba viviendo el país, y muy particularmente, la clase obrera, cuya presencia aumentaba tendencialmente.⁸ Ciertamente, las circunstancias externas que vivirá el socialismo bajo el peronismo (hostigamiento, represión, ausencia de representación parlamentaria, etcétera) lo agravan, y le darán una fisionomía específica. Empero, si cabe pues sostener que el peronismo no es la causa de la crisis que vivirá el Partido Socialista, representa con todo su acmé. Es

Partido Comunista. Para una reconstrucción sintética de la historia del PS, véase Herrera (2007).

6. Aquella que más había afectado al grupo dirigente había sido la de los años veinte que culmina con la creación de un Partido Socialista Independiente, de corta vida, encabezado por Antonio de Tomaso.

7. De hecho, las periodizaciones referentes al período en otras ramas de las ciencias sociales fueron, desde los años sesenta, siempre más extensas, remontando con razón a los años treinta, para explicar las transformaciones económicas o sociales e incluso los orígenes del peronismo. A título de ejemplo, basta citar los textos clásicos Sautú (1968) o el libro de Murmis y Portantiero (1984).

8. Entre los censos industriales de 1935 y 1946 el número de obreros había pasado de 418.000 a 900.000.